

“Los tuyos son míos, y los míos... míos”

Thomai Pnevmonidou, Xanthi, Marzo. 2010

thomai_p@hotmail.com

Comentarios

La apropiación parece ser una necesidad vital al final. Vivimos en lugares que nos dejaron OTROS. Vivimos en casas que construyeron OTROS para nuestro uso. Vivimos las vidas que al principio empezaron OTROS. Intervenimos en cosas que empezaron OTROS. Casi siempre seguimos los hechos de OTROS y en el mismo tiempo insistimos en que “Ce que je sui”. Habiendo pisado ya en las huellas de OTROS, apropiamos su lugar y vivimos a costa de él. Nos sentimos muy cómodos aunque no se trata de nuestros bienes. Hicimos interpretaciones y planes para el futuro, agitándolo. En realidad, estamos invitados en nuestra propia familia anciana y eso al final nos hace parecer visiblemente extranjeros en nuestra tierra.

Nuestra historia está caracterizada por guerras, luchas por la libertad y la supervivencia, migraciones, por la destrucción y la recomposición de todos los que nos pertenecen hoy en día. El pasado encuentra el presente y nosotros seguimos con la misma persistencia. Apropiarse todo lo que nos pertenece de la herencia “familiar”. Y después de años o siglos, después de nuestra existencia en el presente, vendrán OTROS para apropiarse lo que ahora es nuestro.

¿Eso es al final la secuencia normal de la vida? ¿Entonces, por qué no dejamos las ruinas como signo de agradecimiento a los ancianos sino intervenimos en éstos? Mi profesor, hace poco, notó en algún instante que lo antiguo está ahí para que te acuerdes, así que tienes dos opciones. Lo olvidas reemplazándolo o lo dejas como es. Fíjate qué diría Platón viendo la nueva forma del ágora en Atenas. La versión más suave puede ser que sea “Si no estuviéramos aquí, puede ser que ustedes ya no existieran”.

Bueno, todo lo que conté antes, no ocurre sólo con nosotros que nos conectamos con “x” grados de parentesco con los antepasados sino con un emigrante. Viene por un lugar desconocido y se adapta empezando primero por la apropiación. Ey, ¿quién te da por favor este derecho? Tienes tu herencia. Estos son míos. “MIOS”. Dios, qué racista suena eso... Quizás la única manera de sentirte soberano de tu lugar, sin ninguna culpabilidad por cada intervención y por la apropiación de cosas listas, es echar pestes sobre los emigrantes, que simplemente son visiblemente más extranjeros que tú.

¿Qué es habitar? La cuestión formulada en la posguerra por Martin Heidegger continúa vigente como planteamiento existencial en la posmodernidad. El legado del terreno frente a la negación de la Historia constituye un eterno dilema de la construcción occidental, cuya teoría encuentra en la ruina el poder evocador de las arquitecturas pasadas mientras la práctica se centra en la potencialidad de su renovación.

XT
El valor de jugar

Dejamos de ser nómadas y apareció la ganadería, la agricultura, el excedente del granero y la propiedad privada. Dejamos de ser tribu para ser familia y tener una sierva encerrada que garantizara descendencia a quien dejar la herencia para evitar su apropiación por los que no son de nuestra sangre. Los que aún podemos ser nómadas y no queremos ser ni siervos ni propietarios, somos extranjeros en todas partes.

atXu
Apropiación, herencia, familia, extranjero.

En cuanto lo toco, lo veo, o lo siento, ya lo acepto o lo rechazo. Es lo que suelo hacer, recomponer y descomponer con lo que me encuentro para formar lo que quiero. ¿O acaso no intervenir, no es ya de por sí es una intervención? Intervén, intervén hasta que te reconozcas...!

yOVoy
Intervencionista

Frente al comportamiento de apropiación, prefiero el comportamiento nómada. Dentro de un mundo que siempre busca la propiedad prefiero ser nómada o por lo menos apuesto por ello. La apropiación que prefiero no es de un lugar sino de varias culturas, modos, pensamientos, idiomas, costumbres. Y cuando todo eso sea mío, lo llevaré conmigo en cualquier lugar que esté, será mi lugar apropiado.

hipólito